

VARIOS AUTORES, *Un mundo jamás imaginado. 1492-1992*. Bogotá, Editorial Santillana, 1992.

¿Un Mundo Jamás Imaginado? En efecto, hace 500 años nadie hubiera podido vislumbrar los posteriores efectos que ocasionaría el Encuentro de aquel 12 de octubre de 1492. Dos culturas se conocieron, empezaron a interactuar entre ellas. Las fronteras del mundo se hicieron cada vez más amplias, el comercio tornó en intercontinental, y productos de uno y otro sitio pasaron a formar parte de la vida cotidiana en ambos lugares. España trajo consigo la tradición occidental, pero ya con la impronta mora y también judía. Encontró un Tawantinsuyu en camino a consolidarse y que en su seno acogía diversas tradiciones culturales, aún no totalmente integradas. Estos dos mundos, al actuar en común, inevitablemente se mezclaron. Los resultados de la evangelización son una clara muestra de esta mezcla. Los especialistas lo llaman sincretismo.

A pocos meses de las celebraciones por el Quinto Centenario hemos tenido noticia de la publicación por parte de la Editorial Santillana de un texto que reúne reflexiones de numerosos científicos sociales acerca de este importante acontecimiento. Historiadores, antropólogos y sociólogos unen esfuerzos para ofrecernos una visión global y de conjunto respecto de los cambios que este hecho implicó para América Latina y Europa en general.

*Un mundo jamás imaginado* es un texto pensado para lectores jóvenes. Por ello los 19 artículos que lo conforman se caracterizan por una redacción amena y sencilla que busca ser didáctica. El objetivo es llegar a un público aún novel en el mundo académico, pero deseoso de estar informado de los más recientes trabajos. Este tipo de redacción logra crear en los lectores un interés constante por lo que sigue hasta llegar así al final de cada artículo. Los autores acuden a ejemplos simples o se ocupan de detalles en apariencia de poca significación, demostrándonos como sí es posible hacer partícipe al gran público de las novedosas investigaciones sin necesidad de abundar en tecnicismos. Ello, por supuesto, no implica una pérdida de profundidad en el contenido. Y es que el utilizar este tipo de recursos no necesariamente desmerece la seriedad del quehacer histórico.

El texto que estamos reseñando procura mostrarnos una visión completa de lo acontecido. En esta medida su atención va más allá del Encuentro en sí mismo. Se remonta hasta los primeros habitantes americanos, pasando a analizar los principales desarrollos culturales de la América precolombina.

Por otro lado se ocupa asimismo de la Europa del siglo XV, en especial de la península ibérica. Así, en el libro están presentes los astrólogos árabes, los navegantes europeos, los moros y judíos. Existe, además, un artículo dedicado a las comidas, bebidas y enfermedades de la Europa de la época, que nos aproxima a la vida de todos los días de los futuros colonizadores.

Después de contextualizarnos se ocupará del Encuentro propiamente dicho. Aquí la narración (siempre con matices épicos) de los viajes de Colón no podía faltar. El texto aborda específicamente los casos mexicano, peruano y colombiano; mereciendo este último la mayor atención. La conquista de México es vista como el hecho (hasta esos momentos) más importante de la colonización española. El relato adquiere la forma de narración de un cuento que busca ser descriptivo. Se nos presentan héroes —incluso heroínas— por ambos bandos. El autor (Rodrigo Martínez) cita a los cronistas y, finalmente, el artículo pareciera deber mucho a este tipo de fuente. Rosario Jaramillo y Rocío Lozano tratan sobre el Tawantinsuyu Inca. Las autoras colombianas comienzan por explicarnos qué es una civilización para luego analizar cómo se expresan esas características en la cultura inca. Abordan los principios de Reciprocidad y de Redistribución, los cuales juzgan como fundamentales para entender el desarrollo de los incas. En este sentido sería conveniente subrayar la importancia del dualismo en sus aspectos social, político y religioso. El impacto de la conquista en el Perú es estudiado en un capítulo aparte por Franklin Pease, quien parte de la experiencia indígena citando autores como Santa Cruz Pachacuti, Guaman Poma de Ayala y Garcilaso de la Vega. En su artículo el autor presta particular atención a los diversos movimientos de resistencia andina. De ese modo recorre los siglos XVI, XVII y XVIII estudiando cómo la figura del Inca va revitalizándose hasta convertirse en héroe mesiánico. El artículo termina llevándonos hasta la actualidad reflexionando acerca de la identificación que ha logrado el hombre andino de hoy con ese Perú nacido a partir de 1532.

La Conquista de Nueva Granada merece hasta tres capítulos en el libro. Jorge Orlando Melo, catedrático de la Universidad Nacional de Bogotá, se ocupa de las primeras expediciones que ocurrieron en la costa atlántica informándonos de las primeras fundaciones de ciudades. Con el establecimiento colonial ya en marcha analiza las iniciales formas de gobierno y las principales actividades económicas, relacionando todo lo anterior con la política de la metrópoli española respecto de las Indias; limitando cronológicamente su estudio al siglo XVI. Lo propio podríamos decir del artículo dedicado a la Iglesia en Tierra Firme. El mismo, concreto en sus fines, resulta breve. Hubiera

sido interesante incidir en la Evangelización, sus etapas y dificultades y, por qué no, profundizar en la labor de los curas doctrineros, puesto que eran ellos los más entendidos en lo que a las prácticas prehispánicas se refiere. Jaime Jaramillo se ocupa del mestizaje. Si bien este artículo aparece en la sección dedicada a la Nueva Granada, ha podido tener un lugar independiente. Y es que sus conclusiones pueden ser aplicadas a la América Latina en general.

Finalmente, el texto se ocupará de los esclavos negros en el Nuevo Mundo y de las consecuencias a nivel intercontinental de este Encuentro. El artículo dedicado a la presencia africana aparece firmado por Frederick Bowser. El autor en estas cortas páginas resume sus largas investigaciones acerca del legado biológico y cultural de la esclavitud africana. Respecto de las consecuencias, Wallerstein nos explicará su teoría de la creación de un sistema mundial moderno. América sería una de las principales zonas periféricas de esta “economía-mundo capitalista”. Por último, Vera Weiller se dedica a analizar la influencia de América en la modernidad europea, dejando en claro que los cambios ocurrieron en doble sentido. Nuevos alimentos en la dieta europea, la confirmación de la esfericidad de la tierra, un mayor desarrollo del derecho internacional son algunos de los aportes que el llamado Descubrimiento otorgó a la mentalidad del Viejo Mundo. Ello, ciertamente, no se nos puede pasar inadvertido.

En suma, el presente libro es un intento de un reconocido grupo de investigadores por acercarnos a significados profundos de un modo introductorio que resultando claro despierte inquietudes en los lectores. Para saciarlas hubiera sido provechoso consignar al final una bibliografía adicional. En todo caso con este esfuerzo nos aproximamos satisfactoriamente a la idea de que la Historia es ante todo comprensión. Y que los historiadores se han alejado (hace un buen tiempo ya) de la Historia recuento de nombres, batallas y fechas. Hoy intentan comprender el hecho histórico en sus dimensiones políticas, económicas, sociales, mentales, etc. En este sentido la interdisciplinaria se nos presenta como la herramienta inseparable. Intentemos, ahora, hacer accesible esta Historia a un público más amplio. Intentemos, pues, comunicarla. Obviamente los textos escolares deben representar el primer paso.

*Joseph Dager Alva*